

**El conocimiento de uno mismo como herramienta de ayuda: Análisis de una experiencia práctica dentro del Grado de Trabajo Social**

Josep Cazorla Palomo

El autoconocimiento, en una disciplina como es el Trabajo Social, se vuelve de crucial interés en una sociedad cada vez más diversa. Los/las trabajadores/as sociales ejercemos un poder en las relaciones i en las personas con las que tratan, por ellos es tan importante entenderse a uno mismo, su subjetividad, las propias respuesta y/o los impulsos para poder aprender a concebir al otro como sujeto con personalidad, con derechos, con gustos y con respuestas distintas a las esperadas.

En el Grado de Trabajo Social la reflexividad, el autoconocimiento y la autociencia son ítems transversales en los distintos planes docentes, que se transmiten y se trabajan mediante diferentes métodos que permiten al alumnado aprender a aceptar, a comprender y a entender las repercusiones de sus acciones en las personas que solicitan la ayuda, para acabar entendiendo que los/las profesionales son personas que se relacionarán con otras personas de forma intersubjetiva. Ésta concepción de la profesión facilita la aparición de la preocupación por el impacto y la repercusión que se establece mediante la relación profesional.

Se presenta un análisis de una interacción práctica como ejemplo de la reflexividad en el Grado de Trabajo Social, donde se muestra como la observación y el análisis de una interacción con un usuario, en el marco de las prácticas, es la base del análisis de las reacciones tanto hacia el cliente como hacia uno mismo, para así ser consciente del significado de la interacción real.

Para finalizar, en la presente ponencia se persigue realizar una autorreflexión en relación al aprendizaje durante los cuatro años de Grado de Trabajo Social y como este facilita la creación de una forma de trabajo reflexivo y crítico.